

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

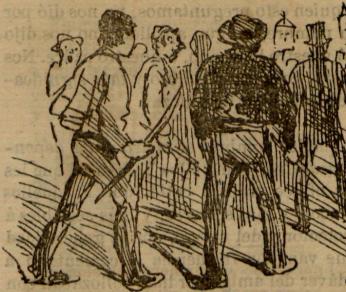
Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.

REVISTA DEL MES DE OCTUBRE.



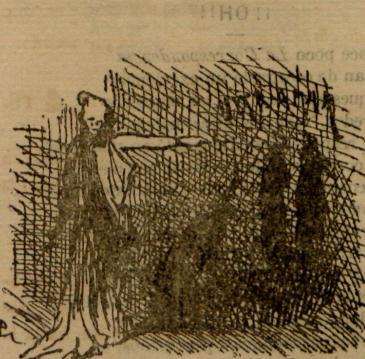
Subió el carbon y bajó la monarquía.



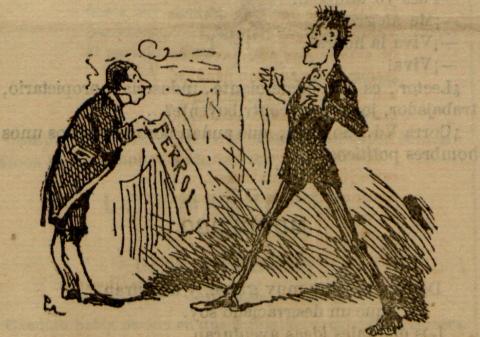
Manifestaciones pacíficas por esos pueblos.



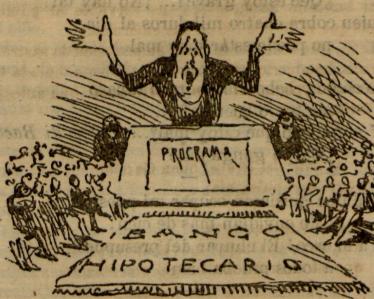
Situación de los hombres peludos á las nueve de la noche. No se encuentra un barbero.



La minoría quiere lavar la ropa sucia de las mayorías.



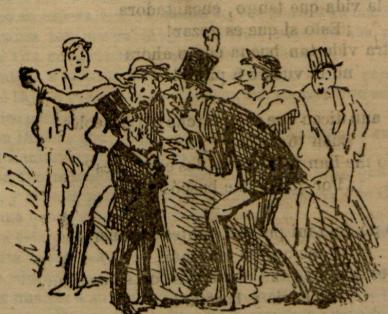
Su motinito para regalo de S. M.



Reunión de la mayoría (Cantata n.º 130)



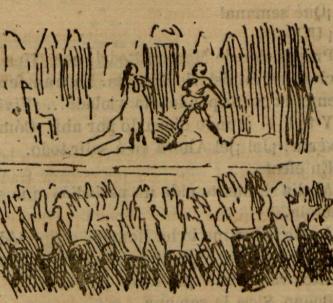
Obra nueva, divina,
á pesar de Pastrana y Catalina.



Popularidad del Sr. de Pf.



El ascenso de Sanchez Bregua!



Lo que dicen que viene enseguida, enseguida!



LA PRUEBA EVIDENTE.

Como confirmacion de nuestras palabras, cuando hemos publicado la cifra de los ejemplares del periódico que imprimimos cada semana, recomendamos al lector el estado publicado en la *Gaceta* hace cuatro días, por la Dirección de Rentas, con la relación de lo pagado por derechos de timbre por los periódicos de Madrid en el mes de Setiembre.

EL GARBARZO ha pagado en el mes pasado DOSCIENTAS DIEZ Y SIETE PESETAS, es decir, que publicándose solamente una vez á la semana, figura en la lista por cima de *El Debate*, *El Diario Español*, *El Universal*, *El Eco popular*, *La Prensa*, *La Independencia*, *El Eco del Progreso*, *El Diario del Pueblo*, *El Puente de Alcolea*, *La España Constitucional*, *La Nación*, *El Clamor Público*, *La Tribuna*, y otros muchos periódicos, todos ellos diarios y pertenecientes á distintos partidos políticos. De los periódicos semanales el *Cencero* y el nuestro son los que figuran con mayor cantidad. Es decir, que si el GARBARZO fuese un periódico diario, figuraría en los derechos de timbre al nivel de *El Imparcial*, que ha pagado en el mes pasado mil seiscientas pesetas.

Publicados estos datos, que ofrecemos al público en testimonio legal de la verdad de nuestras palabras, no tenemos nada que añadir. Nuestra tirada en Madrid y provincias es igual á la de los primeros periódicos diarios.

Nosotros siempre tuvimos fe en nuestra empresa, porque estábamos seguros de que la mayoría de los españoles acogía con gusto un periódico escrito para el país ageno á la política, y deseoso de la tranquilidad pública, la moralidad y el trabajo.

CRÓNICA.

¡Qué semana!

¡Uf!

Proposición de Moreno Rodríguez. ¡Una friolera! Acusación del ministerio Sagasta. La transferencia, el expediente, la correspondencia violada... ¡Viva el escándalo!

Y todo el mundo diciendo por ahí: ¡Cómo nos vamos á divertir! ¡Je! ¡Je! Ahora va á salir todo.

En efecto.

Al día siguiente pide un periódico que se acuse á Figuerola.

A este señor me le ha llamado un periódico *Atila*. (El caballo debe ser algún cesante liberal de aquellos trescientos veinte mil que hizo).

Bueno. Siga la semana.

¡Ah! se me olvidaba. Ruiz Zorrilla lloró.

En Tablada se desmayó,
en la Presidencia lloró;
vamos, este caballero
me ha resultado señora!

Siga la semana. Se aprobó lo de los cuarenta mil hombres.

Ya tenemos soldados. ¿Qué alegría dá esto, verdad? Me he propuesto no casarme por no tener el gusto de regalarle mis hijos á ningún ministro de la Guerra.

Nota. Este ministro de la Guerra de ahora, no llora; pero mama.

Reunión de la mayoría.

Hablan todos y ninguno se entiende. La mayoría vota en contra del Gobierno; el Gobierno va á ver al rey...

Hombre, y á propósito, ¿dónde está el rey? Ya no nos acordábamos de eso... eh... á ver... y el Rey?

El rey no se mete en nada. Hace bien. Aguantadito y callado. Es inapreciable. ¡Dicen que no le merecemos!

Ruiz Zorrilla, entre lágrima y puchero, se ocupa en lo del Banco.

¡Esto del Banco sí que va á ser divertido! ¡Ya verá usted, ya, español tranquilo y trabajador: ya verá cómo le van á Vd. á tirar el Banco á la cabeza!

Reunión de los conservadores.

Estos conservadores... ¿qué es lo que conservan?

Como particulares dicen ellos que no han hecho un cuarto cuando han mandado. (¡Y Vd. lo cree, verdad? yo también).

Como políticos, no están por conservar la dinastía.

El orden no lo han de conservar ellos, sino el otro; ¡el llorón!

Pues entonces, ¿qué es lo que conservan?

¡Son conservadores... de la revolución!

¡Ah!

¡Mire Vd. que la conserva... es apetitosa! ¡Qué gente tan útil! ¡Qué españoles tan estimables!

Los presidió el duque de la Torre. Buena persona.

¡Somos la moralidad! Dicen que decían.

¡Qué guapos!

Ellos se lo dicen, ellos se lo creen, ellos...

Hablemos de los otros; de los acusones.

Se reunieron. Votaron contra el jefe de pelea; contra el peleón.

El peleón no estaba aquella noche.

Surgen al día siguiente mil pretextos de acusación contra todo el mundo.

— Que Rivero dispuso de veintisiete mil duros para rescatar á un gallego de no sé dónde, dice uno.

— Que Vd. se ha comido siete mil mantas de no sé qué presidio, dice otro.

— Que Vd. se ha bebido todo el azúcar de Cuba en el aguia del chocolate, dice otro.

— Yo sé de un ministro que ha vendido cruces!

— Pues yo sé de otro que ha vendido á un cuñado suyo!

— Vd. ha negociado en tabaco.

— Y Vd. en charreteras.

— Y Vd. en todo.

— Pues yo tambien.

— ¡Me alegró!

— ¡Viva la honra!

— ¡Viva!

— Lector, es Vd. comerciante, industrial, propietario, trabajador, jornalero, contribuyente?...

— Corra Vd., hombre, que andan por ahí sueltos unos hombres políticos!

MONÓLOGO.

Dicen que estoy muy grave, y aseguran
que un desgraciado soy.

Los que tales ideas aventuran
no saben cómo estoy.

— ¿Que soy un desgraciado?... ¡Tontería!

— ¿Que estoy grave?... ¡No hay tal!

Quien cobra cuatro mil duros al día
no puede estar muy mal.

Yo como y bebo, fumo gran tabaco,
me tomo buen café....

— Y aun dicen que estoy mal?... ¡Corpo di Baco!

— Buena ganga pillé!

— ¡Cuántos quisieran ocupar mi puesto!

— ¡Me envían mas de cien!

— ¡Ya lo creo! El chupar del presupuesto
á todos prueba bien.

Yo vine aquí, porque á buscarme fueron
con empeño especial.

Buena vida y gran sueldo me ofrecieron,
y acepté, ¡es natural!

— Luego que estuve aquí, me han obligado
á jurar... no sé qué.

— Y al fin, como jurar no es gran pecado,
¡es natural! juré.

Yo cobro los millones puntualmente
que paga la Nación.

— Y aun dicen que soy tonto?... ¡Pobre gente!

— ¡Ellos sí que lo son!

En sumuoso palacio me he alojado,
tengo guardias de honor,
y lacayos con traje colorado,
que es vistoso color.

Tengo caballos y lujosos coches,
(que yo no los compré).

Me paseo de dia... y por las noches
me voy donde yo sé.

Es la vida que tengo, encantadora.
— ¡Esto sí que es gozar!

— ¡Otra vida tan buena como ahora
no la vuelvo á pillar!

— Y aun dicen que me marche? ¡Caracoles!

— Buen tonto fuera yo.

— ¡No me han traído aquí los españoles?
— ¡Por qué se me buscó?

Yo no dejo mi puesto, ¡antes la muerte!
— ¡No me quiero marchar!

Si es que no están contentos con su suerte...
— ¡Paciencia y barajar!

VITAL AZA Y BUILLA.

NUESTROS ARTESANOS

No hace mucho días que fuimos al cementerio general á cumplir un triste deber tributando la última prueba de cariño á un amigo querido.

Verificada la triste ceremonia del enterramiento, nos marchábamos ya, siguiendo al extenso acompañamiento que el cadáver había llevado, y que, como de costumbre, volvía á Madrid por diferentes lados.

Pero antes de entrar en nuestro coche, nos detuvimos en el cementerio la curiosidad, que es madre de la observación. Habíamos reparado en un grupo, que el vulgo hubiera llamado con más propiedad *corro de gente*, y nos acercamos á él para ver lo que allí pasaba.

Estaban enterrando un cadáver.

Nada más natural que esto en sitios tales. Pero al revés de lo que suele suceder, en el corro que estaba formado por la reunión de veinte ó treinta personas, no reinaba ese silencio impotente que produce la presencia de la muerte. Los asistentes á la fúnebre operación lloraban todos.

Los sepultureros habían abierto una ancha fosa y se disponían á arrojar en ella el cadáver de un hombre del pueblo, si hay que juzgar de la posición de cada hombre por las gentes que le acompañan. Los circunstantes todos vestían de chaqueta.

Todos lloraban! No es esto muy frecuente en los cementerios adonde la costumbre suele llevar por regla general, á todos los amigos y conocidos del que vuelve á la tierra; pero que sin embargo, y por silenciosos y graves que le miren, no suelen afectarse hasta el punto de prorrumpir en llanto.

Al principio nos figuramos que aquellas veinte ó treinta personas serían parentes del difunto; pero pronto pensamos que esto no era verosímil, y la curiosidad nos hizo preguntar á uno de ellos:

— ¿Quién era el muerto?

Y el hombre á quien esto preguntamos, no nos dió por respuesta ningún nombre, ningún apellido; no nos dijo es nuestro hijo, ó nuestro hermano, ó nuestro padre. Nos dijo algo más breve, más compendioso y más significativo. Nos respondió sin dejar de sollozar:

— ¡El maestro!

¡El maestro! Aquellos hombres eran artesanos dependientes de aquel maestro, como ellos llaman al que les da el jornal y les ofrece trabajo cotidiano. Y aquellos hombres más frances, y más sinceros, y más sensibles á la pérdida del protector y del amigo, que la generalidad de los amigos que van con frecuencia al cementerio á acompañar el cadáver del amigo perdido, sollozaban con amarga pena, declarando en aquel llanto cuán ligados estaban con el finado, y con cuánto dolor, hijo verdadero del corazón, sentían la muerte del que para ellos debía ser un segundo padre.

Consoladora nos pareció esta escena para nuestras costumbres; porque aquí, donde desde algún tiempo á esta parte, hay tal empeño en indisponer al trabajo con el capital, y en hacer al obrero enemigo del amo, este cariño de familia que vimos en aquellos artesanos, no constituye excepción, es más verdad de lo que creen los agitadores de las masas obreras (que por cierto no suelen ser españoles), y aquel tiernísimo cuadro que la casualidad nos hizo observar, nos da derecho á suponer que solo un exceso de tolerancia oficial para los perturbadores de la buena armonía que siempre ha existido entre el oficial y el maestro en España, puede hacer progresar las ideas de disolución con que se amenaza todos los días. No hay en Europa un pueblo trabajador más bueno ni más unido que el nuestro, y esto sí que debe enorgullecernos por más que veamos con pesar la mala semilla que se intenta sembrar entre las houradas clases que viven de su trabajo diario.

¡OH!!

Dijo hace poco *La Correspondencia* que acaban de otorgarle un excelencia con marquesado, cruz y otras mercedes á un corredor... ¿de qué dirán ustedes?

— ¡Vamos, responda usted que está en suspensión!

— ¡A un corredor de letras? — Ni por pienso.

— ¡A un corredor de oficio? — ¡Está usted loco!

— ¡A un corredor de liebres? — ¡Quiá! tampoco.

— ¡De sirvientas? — ¡Caliente señor mio!

— ¡De nadrizas acaso? — ¡Frio...! ¡Frio!

— ¡Jesus y qué demonio?

pues ¿corredor de qué? ¡por San Antonio!

— Corredor... pero calma el caso pide,

que es de los casos nuevos peregrinos;

¡a un corredor... (cuidado que se olvide)

¡a un corredor de chinos!

Ya me le representó en una hamaca,
la corona en la frente
y en el pecho la placa,
circundado de chinas y chinitas
de amarillenta piel y faz doliente,
cejas en arco y rabo en la cabeza,
examinando á cuál le falta un diente,
y asentando en cuadernos manuscritos
los nombres de esos *parias* del Oriente.
—¡Señor marqués! dirán los propietarios,
yo quiero un chino.—Aquí tiene usted varios;
este es muy bueno, pero aquel mejor.
Ese á quien usted mira es una alhaja...
—Marqués ¿y trabajar?—¡Que si trabaja....
más que un negro, señor!
y así continuará cerrando el trato
satisfaciendo el gusto al comprador.

No causará pequeña maravilla
tal suceso á los nobles de Castilla;
y tiene suma gracia,
el modo de implantar la democracia
que han descubierto Martos y Zorrilla.
¡Marqués á un corredor!... Pues yo lo creo;
ipoquito que me gusta á mí el empleo!
Gozando estoy un íntimo deleite
al pensar que harán Duque, ó tal vez Conde,
(si bien un poco más le corresponde)
á un tal Cenón, que conoci en Beceite,
y que era corredor... pero de aceite.
Pues áqué le harán á un corredor de seda,
que es género tan fino
y en la madeja al devanar se enreda?
Pues áqué le harán á un corredor de gangas,
y aseguran que hay muchos...?
¡Puede que le hagan *Príncipe de Cangas*!!

Flamante aristocracia
que vienes á dar brillo
á este pueblo famélico y sencillo,
deja que el bardo humilde te salute,
y despues que estornude
te diga en voz altisonante y clara:
—«Si no quieres pasar por badulaque
dando á las gentes risa,
y anhelas competir con lo que ha sido,
olvidate del zaque,
múdate con frecuencia la camisa,
aprende á manejar telas con fraque,
á cruzar un salón sin hacer eses,
ponte cuellos de á vara,
arréglate las manos y los pies,
y sobre todo... limpiate la cara.

P. X. C.

LOS FUTUROS.

Don Manuel de mis pecados,
combatió usted tiempo há,
la contribución de sangre
como injusta e inmoral;
dijo que la quinta era
un privilegio no más,
que gobernó liberales
no debían aceptar:
proclamó como gran cosa
la Milicia nacional,
y arregló al pueblo, que ansia
poca tropa y mucho pan:
hoy pide nuevos soldados,
¿dónde su promesa está?
¡Chito! Leo en *La Tertulia*,
periódico radical:
Aunque ahora es imposible,
las quintas... se abolirán!

Dijeron Martos, Becerra,
Rivero y Echegaray:
Se hace preciso el Jurado,
que es la conciencia social;
se entusiasmaron los tontos
con un porvenir de paz,
se alarmó el bando e-rista
y se alegró el federal:
h y que el pueblo está cansado
de oír diariamente hablar
de un Jurado que no viene,
y que acaso no vendrá,
se oye á troyanos y tirolos
que preguntan sin cesar:
—¿Y el Jurado? —¿Y el Jurado?
¡Chito! Dice *El Imparcial*

que se trabaja muchísimo,
y que... se establecerá!

Y continúa diciendo
un diario ministerial:
La facción de Cataluña
este mes... concluirá,
según informes seguros
del capitán general:
se harán pronto economías,
los maestros cobrarán,
disfrutarán bienandanza
las provincias de Ultramar,
y cosas por este estilo
que nadie hace aseco ya:
promesas, siempre promesas,
futuros, y... nada más.

Ya que en futuro habla siempre,
desde hoy, debemos llamar
partido de... los futuros
al partido radical.

EUSEBIO SIERRA.

Cumpliendo lo ofrecido en el número anterior comen-
zamos la publicación de la novela

LOS MAGYARES.

CAPITULO PRIMERO.

Candidito.

Cándido había nacido en una capital de provincia de tercera
clase. Sus padres eran ricos y el hijo único, de donde se dedu-
ce que Candidito era un niño mimado en toda la extensión de
la palabra.

Desde que nació le prodigaron sus padres los cuidados más
exquisitos: poco faltó para que encargasen un funeral en que
meter al niño.

Este vino al mundo morenito, chiquitito, y encanijadito.
Su mamá, la apreciable doña Ruperta, que no sentía en sí
el suficiente *jugo lácteo*, según ella decía, no pudo amamantar
al enfermizo retorño, que desde sus primeros días demostró tan
bello carácter, que mordía todo pecho que no fuera el materno.

En vista de estas fatales disposiciones para ser entregado á
una nodriza, se acudió al recurso del viberón, al cual tomó tal
cariño la criatura, que á los cinco años quería que le pusieran
en el viberón el almuerzo.

Los papás, que no lograron tener otro fruto de bendición,
reconcentraron en aquél todo el exceso de su cariño, satisfa-
ciendo hasta sus menores caprichos.

Así creció Candidito, hasta cumplir los once años, edad en
que sus padres creyeron ya prudente que empezase á hacer pa-
lates; para lo cual, y con objeto de evitar que en el colegio ad-
quiriese malos hábitos, hicieron venir á casa un antiguo domí-
nico, raro ejemplar que vivía ya de milagro, y que fué *in illo
tempore* terror de los escolares de latinidad.

—Don Claudio es una gran adquisición para nuestro niño,
decía satisfecho con su idea de llamar á tal maestro el acar-
nado D. Celedonio, respetable papá de Candidito.—Así estoy á
la vista, añadía, y á la par que vigilo su educación, evito lo que
sería muy fácil si el rígido D. Claudio recuerda su refran con-
temporáneo: la letra con sangre entra. Porque si á la pobre
criatura ha de entrarle con sangre, prefiero que no le entre.
Gracias á Dios, tiene lo bastante para vivir con holgura, y no
necesita romperse los cascos.

Por el anterior monólogo de D. Celedonio, comprenderá el
lector, que el encanijado estudiante hizo en la tardía época de
sus estudios lo propio que en su lactancia: su imaginación se
alimentó con viberón también.

A los diez y seis años, es decir, en el trascurso de cinco, ha-
bía aprendido á escribir con un hermoso carácter de letra es-
pañola, única habilidad que logró tener en su vida, pero que
la valió la admiración de sus respetables papás, á quienes cuan-
do ya se aseitaba el angelito, dedicaba planas con caprichosas
orlas.

Safía á pasear con doña Ruperta, y D. Celedonio asistía
con ellos á las visitas, á la tertulia de casa de D. Braulio, el
boticario, y á misa los domingos y fiestas de guardar.

Pero murió D. Celedonio de un cólico de pepinos, y al poco
tiempo su esposa de sentimiento de ver morir á su marido por
una causa tan miserable; y Candidito, muertos sus padres,
como Dímas, comprenderán, se quedó huérfano.

Contaba á la sazón diez y nueve años y un bonito capital, y
quedó bajo la tutela de un tío suyo, hermanastro de su padre
y único parente cercano suyo.

Don Dímas, que así se llamaba, procuró sujetar á su nuero
con los mismos alzo á regañadientes.

Don Dímas tenía una hija casi de la misma edad que su pri-
mito, y el papá pensó desde el primer momento que Cándido
era una buena proporción para la niña.

Era esta metida en carnes, de buen color, baja de estatura
y tonta de capirote.

La educación corría parejas con la de su primo. Quiso obse-
quiar una vez á su padre haciéndole unas medias y le resulta-
ron un par de gorros. D. Dímas los aprovechó para dormir.

A los diez y ocho años jugaba todavía á las muñecas y á don
Dímas se le caía la baba mirándola y creyendo que no saldría

nunca de aquél bendito estado de inocencia. Pero estaba de
Dios que no había de ser así, y Candidito fué el destinado para
despertar en aquel corazón las dulces impresiones del amor
primer.

La prima le vió estrenar un dia una corbata de color de
guinda con listas amarillas, y lo encontró tan arrebatador que
quedó prendada de su interesante figura.

Candidito felizmente no sospechó la existencia de semejante
amor, y sin fijar por su parte la atención en su enamorada
 prima, vivía á su lado esperando el momento de llegar á la
mayor edad para pedir cuentas á su tío y vivir con la inde-
pendencia que ansiaba ya gozar.

Abrigaba asimismo el vivo deseo de ver la corte, satisfac-
ción que no había querido darle sus padres, y que mucho mé-
nos le pensaba proporcionar su tío.

Se encontraba, pues, aburrido y siempre deseoso de distraer
su ocio continuo, para lo cual no le bastaban las dos horas que
don Dímas le permitía asistir al Casino en compañía suya, y
sin salir del salón donde él con los otros viejos hablaba de po-
lítica y de la cosecha, conversaciones ambas que, como se
comprende, no eran muy del agrado del aburridísimo man-
cebo.

(Se continuará.)

A un fabricante de bugías le van á hacer marqués de la Es-
tearina.

No se dirá, pues, que el Gobierno no es amante de las luces.

Lo cierto es que la instrucción se va generalizando mucho
en la capital de España. Solo en una calle desde la Plaza de la
Cebada hasta la Puerta de Toledo hay treinta y seis taber-
nas, y en un par de manzanas de casas comprendidas entre
las calles de Alcalá y Carrera de San Gerónimo, la friolera, se-
gún se nos asegura, en varias cartas que recibimos aproposito
de lo que se juega en Madrid, de veinte y tres establecimien-
tos en donde los aficionados á la ruleta se dejan los cuartos,
la salud y á veces la vida.

Señor Gobernador!

Señor Gobernador!

Señor Gobernador? !!!; (?)....

Desde tanto tequiero
tú imágan llevó conmigo,
pero nunca llevar pude
un céntimo en el bolsillo.

Los comunes de la Cámara, quiero decir, la Cámara de los
Comunes... Tampoco es este buen principio. La Cámara baja;
no, no es así, si lo diré! El Congreso de los diputados, ig-
rácias á Dios, está en pleno espiritismo. Ahora se entretiene en
evocar los espíritus de los *apóstoles*; pero me parece que se
va á encontrar la mayoría con unos *espíritus juguetones*, tan
jugueteones que nos van á divertir por mucho tiempo.

No puedo dormir de noche

y todas las paso en vela,

no puedo dormir de noche
desde que duermo de siesta.

Algo se habló de crisis en la pasada semana.

Hé aquí la combinación más aceptable en nuestro concepto,
compuesta de varios senadores y diputados.

Marina.—Marqués de Rocaverde.

Gobernación.—Plácido.

Gracia y Justicia.—Jurado y Domínguez, que se planteará
inmediatamente.

Guerra.—La Guardia.

Fomento.—La-Chica.

Ultramar.—Coion.

Hacienda.—Uña!

A pesar del cariño que como padres tenemos á nuestro Al-
manaque, no por eso hemos de olvidar hacer mención especial
del Almanaque Burlesco que ha publicado el inteligente editor,
Durán, con profusión de grabados y excelente impresión y pa-
pel de lujo, al módico precio de 2 rs. Y el del *Cascabel*, que está,
como todo lo que publica Frontaura, lleno de gracia y ame-
nidad.

Aventuras de tres rusos y tres ingleses se titula un nuevo libro
de Julio Verne que ha publicado la casa editorial de Medina y
Navarro, y es uno de los más interesantes de tan popular au-
tor, de cuyas obras se han agotado en España tres ó cuatro
ediciones. Se vende en las principales librerías á 4 rs.

El conocido sombrero D. Ramón Galván, autor del *Manual*
del aprendiz de aquel oficio, ha introducido en su establec-
imiento la costumbre de que sus aprendices, al mismo tiempo
que practican, vayan estudiando el mencionado libro, con lo
cuál consiguen hacerse dueños de éstos, mejor que por el mé-
todo antiguo, adquiriendo una instrucción que antes no poseían
sino al cabo de muchos años. No podemos menos de elogiar la
idea del Sr. Galván, uno de los pocos en industriales que hacen
mucho por su profesión, dedicándose á mejorarla, y ocupán-
do de algo más que de política, que es lo que, otros por desgra-
cia prefieren.

COSAS DE LA EDAD.

Á CELIA.

Mágico valle de eterno verdura
donde al soplo del aura silenciosa
se mezcla la naciente rosa
perfumando en su aroma la espesura!

¡Amenio valle dó vertió natura
de sus dones la parte más preciosa,
donde zumbí la abeja artificiosa,
y el arroyuelo plácido murmuró!

Aquí corrieron tus primeros años
sin probar del dolor las turbias heces
ni conocer del mundo los amaos;

Y aquí también ¡Oh Celia! ¡cuántas veces
sin sospechar futuros desengaños,
sola te sorprendió... comiendo nueces!

CARLOS CANO.

* *

Desde que me has olvidado
me he quedado como un hilo,
pero antes que me olvidaras
me sucedía lo mismo.

OBRA MUY NOTABLE.

Sin perjuicio de ocuparnos en el número próximo detenidamente de un libro notabilísimo, porque hoy no nos alcanza el tiempo, copiamos algo de lo que dice la prensa, y es lo siguiente:

«En las principales librerías se acaba de poner á la venta el *Cronicon científico popular*, Revista para todos, de novedades y progresos científicos e industriales notables, que ofrecen universal interés e importancia permanente, por D. Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la Real Academia freibergense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, de la de Francia, etc., etc., etc.

Un volumen de 500 páginas.—Véndese en las principales librerías y en la administración, imprenta de D. Manuel Tello, Isabela la Católica, 23, donde se dirigirán los pedidos con el importe.—Precio, siete pesetas en Madrid y siete y media en provincias, franco de porte.

Este libro no es solo conveniente para los profesores de medicina, farmacia, agricultores, industriales, ingenieros, catedráticos y alumnos, sino también para todas las personas, sean de la clase que fueren, pues á todos interesa saber algo de los principales hechos científicos que el Sr. Huelin ha conseguido explicar á los alcances de cualquier inteligencia. El anuario francés de la misma clase, más conocido, para el biénio último, cita unos 280 autores, mientras que el *Cronicon* del Sr. Huelin pone más de 800. Este enumera los últimos trabajos de Darwin, Haeckel, Tylor y otros sábios, de los cuales nada referen los libros franceses. Recomendamos el *Cronicon* del Sr. Huelin á todas las personas ilustradas.

Recomendamos este libro á nuestros suscriptores, porque presenta á los alcances de cualquier inteligencia los trabajos científicos más importantes, sin omitir las investigaciones de alemanes e ingleses, quienes efectúan lo más notable de cuanto respecto á ciencias sale á luz, y de lo cual nada publican los libros franceses.

El Sr. Huelin, al ocuparse de una ciencia, explica sus principales fundamentos y describe después los últimos progresos, empleando siempre un lenguaje claro y llano. Así, aun los que no sean científicos de profesión, al leer el libro citado conocerán importantes manifestaciones de la actividad del humano espíritu en la esfera intelectual más elevada.

No siempre hay el tiempo indispensable ni la perseverante aplicación necesaria para examinar todos cuantos trabajos salen á luz; las colecciones de revistas especiales, las Memorias, libros y los demás numerosos escritos de linaje científico que tal enormísima cantidad de lectura ofrecen. El *Cronicon* del Sr. Huelin abraza el resumen y la crítica de lo más preminentemente y, aunque conciso, no calla pormenor alguno para esclarecer todos los asuntos que comprende.»

CHARADAS.

1.*

Hice jugando á la esgrima
prima,
con mirar nadie confunda
segunda,
y es monte que ver pudiera
tercera.

Entre célebres impera
el nombre de dos y prima
y al corazón siempre anima
prima, segunda y tercera.

2.*

Sin tercera está en la historia,
sin primera en los armeros,
sin la segunda en Granada
y mi todo en los repisos.

3.*

Mi todo se llama un niño
tan segunda con tercera,
que de letras consonantes
solo sabe mi primera.

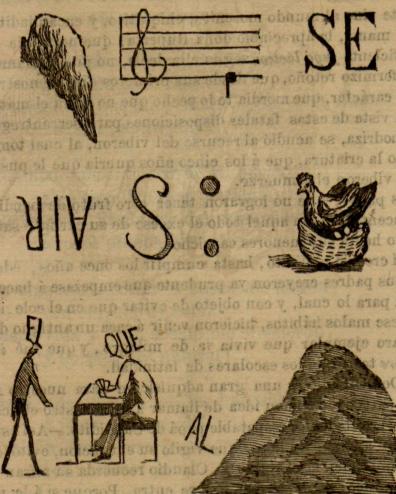
4.*

Es signo que me da grima
prima,
en la unión de dos se funda
segunda,
y es una nota cualquiera
tercera.

La segunda y la posteriza
es color de poco gusto,
y al más valiente de su gusto
prima, segunda y tercera.

En el número próximo publicaremos los nombres de todas las personas que han acertado las charadas y geroglífico del número anterior á este, juntamente con las de las que hayan resuelto las que hoy damos. Nos falta hoy espacio, pero no dejarán de ser conocidos los nombres de todos.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion del geroglífico del número anterior.

El enojo y el mal humor suelen ser hijos de la ociosidad y de la pereza.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.* Sino.—2.* Búcaro.—3.* Novio.—4.* Terron.—5.* Camarón.—6.* Bernardo.

CORRESPONDENCIA DE EL GARBANZO.

D. V. L.—Hellin.—Recibido el importe de las ocho manos que adeudaba.

Círculo de Calderon.—Valladolid.—Recibido el importe de un trimestre que finaliza en 1.º de Febrero.

D. D. A.—Tarazona.—Recibido su letrita de 20 rs. Se le han remitido los almanaque de su pedido.

Señora viuda de H.—Zaragoza.—Recibido el saldo.

D. V. R.—Talavera.—Recibidos 48 rs. Se le han remitido dos almanaque.

D. M. R.—Daroca.—Recibidos 20 rs. de su cuenta de Octubre.

D. J. M. de la I.—Medina del Campo.—Recibidos 16 rs. de su cuenta de Octubre.

D. M. L. R.—Calamocha.—Queda Vd. suscrito hasta 1.º de Noviembre de 1873. Se le ha remitido el almanaque.

D. H. Z.—Logroño.—Recibidos 80 rs. como resto de su cuenta hasta fin de Octubre. Se le han remitido los almanaque.

Doña L. R., V. de E.—Valladolid.—Recibidos 100 rs. Que dan 8 rs. para el mes de Noviembre.

D. A. G.—Puerto de Santa María.—Se le remiten desde hoy 13 números por semana.

D. M. R.—Arévalo.—Recibidos 32 rs. y medio. Esta vez se le envian 50 números en lugar de 38, para resarcirle de la pérdida anterior.

D. M. C.—Torrelavega.—Tiene Vd. razon, hombre; ¡no hay que enfadarse! No debe Vd. más que el último número de Octubre, lo demás está bien pagado con 28 rs. y medio que ha remitido.

D. T. B.—Carmona.—Recibidos 34 rs. Se le han remitido 12 almanaque.

D. J. G. R.—Lugo.—Se le han remitido 25 almanaque.

D. L. M.—Utrera.—Recibidos 6 rs. por la suscripción hasta 15 de Enero, del Sr. D. J. D.

D. J. D. y G.—León.—Se le remite el primer número.

D. J. B. F.—Jaén.—Recibidos 24 rs. Debia Vd. 12 rs. del mes de Octubre. Queda, pues, pagado la remesa que recibe Vd. con este número, y no la quincena como Vd. cree.

D. J. P.—Valls.—Hay confianza. Se le remitieron 12 almanaque el dia 4, y los números 1, 10 y 11.

D. J. S.—Vitoria.—Recibidos 60 rs. para pago del mes de Octubre.

D. J. R.—Granada.—Se le remiten 50 almanaque.

D. F. M. y D.—San Lúcar de Barrameda.—Recibidos los 14 reales y se remesaron los 25 almanaque á D. J. R. C.

D. P. B. de R.—Zamora.—Recibidos los 6 rs. en sellos, así como los demás.

D. M. A. A.—San Sebastián.—La rebaja que se hace es de 25 por 100. Debe Vd. hasta fin de Octubre 160 rs.

D. F. O.—Algeciras.—Nos debe 4 rs., pues solo hemos recibido 6, y en Octubre ha recibido cinco medias manos.

D. A. R.—Epila.—Recibidos los sellos.

D. P. O.—Soria.—Recibidos los 24 rs.

D. A. R.—Caparroso.—Envíe 14 rs. y se le hará la suscripción desde 1.º de Noviembre, remitiéndole el almanaque.

Doña M. M.—Logroño.—Recibidos los sellos.

D. M. H.—Recibida la libranza.

D. A. J.—Pamplona.—Recibida la letra.

D. C. C. R.—Ciudad-Real.—Recibida la libranza y conformes con la cuenta.

D. J. R.—Sevilla.—Recibida la libranza, y se rectificará la cuenta, pues me parece que faltan 32 rs.

D. J. L. P.—Cazorla.—Recibidos los sellos y se le mandarán los 8 números al precio que desea.

D. M. C.—Jaén.—Recibidos los sellos y se le mandó el almanaque.

MADRID, 1872—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.

4 RS. ALMANAQUE DEL GARBANZO PARA 1873!!! 4 RS.

Redactado por nuestros primeros escritores, adornado con treinta y cinco caricaturas nuevas y originales. GRATIS á todo el que se suscriba al periódico por un año en esta Administración, Magdalena, 19, principal de la izquierda. Se halla de venta en las librerías de Durán, Cuesta, San Martín, López, Guio, Moya y Plaza, Escribano, Suárez, Villaverde y Bailli-Bayliere.

